

de Polo. Se tiene en cuenta, por tanto, como fondo, la distinción poliana entre persona, esencia y naturaleza corpórea. No es lo mismo, con otra terminología, el espíritu, el alma y el cuerpo. El pecado original fue un pecado personal que nace en la persona y afecta fundamentalmente a la persona y, derivadamente, a la esencia y cuerpo humano (común a todos). Heredamos el pecado en el alma y en el cuerpo (y en el ser del universo), pero no en la persona. La persona no nace con un pecado personal (no tendría sentido) sino con un pecado y una huella en el alma-esencia y en el cuerpo.

Tal como relata el Génesis, el primer pecado (personal) fue una mentira inducida por un engaño (diabólico). El acto personal que fracturó la persona humana fue la soberbia (la admisión de una mentira, un falseamiento de la verdad). Esa mentira ad-

mitida en la intimidad rompió la apertura de la persona con Dios, con uno mismo y con el mundo físico. En torno a esta triple dimensión de la mentira (y sus consecuencias) se estructura el desarrollo del texto. El libro acaba con un pequeño apéndice que trata de comprender quién es, o más bien qué es (puesto que se afirma que no puede tener carácter personal) el diablo, llamado «padre de la mentira».

Un libro interesante, ameno, profundo, breve, original en el tratamiento, y que pone en acción la antropología poliana en la comprensión de los temas teológicos, en diálogo abierto y con la luz de la fe. Esperamos que Sellés siga abriéndose, con la filosofía poliana, a los grandes temas de la Teología.

José Manuel FIDALGO

Martin STEFFENS, *Nada más que el amor. Indicadores para el martirio que viene*, Madrid: Encuentro («Martires del siglo XX. Minor», 3), 2017, 81 pp., 15 x 19, ISBN 978-84-9055-198-1.

El autor es especialista en Chestov, Nietzsche y Simone Weil y profesor de filosofía en un liceo francés. Este librito ha ganado el Premio al libro religioso de Francia en 2016. Juan Antonio Martínez Camino, director de la colección en que aparece publicado, en la presentación del texto, sostiene una paradójica «vuelta a la religión» como reacción al ateísmo e incluso como «castigo». Sin embargo, el humanismo ateo «corrompe a la religión como ha corrompido al humanismo y los torna violentos» (pp. 8-9). En esta reflexión filosófica sobre el martirio, presenta en toda su radicalidad el origen del mal: «Satán ha salido de su patio orgulloso de su terror. Las ejecuciones de los cristianos de Oriente, filmadas por sus verdugos, son *selfies* del diablo que él en-

vía por la red para que no se lo olvide» (p. 13). Nos encontramos pues ante un libro intenso y excesivo en ocasiones, que desarrolla un papel provocador e interpelante; mantiene a lo largo de todo su desarrollo un tono profético, y los flogonazos o latigazos a la conciencia que el autor propina al lector requerirían algún que otro matiz. Todo esto es cierto. Sin embargo, la denuncia profética mantiene toda su urgencia y su veracidad.

Las fuentes las constituyen algunas citas de la Escritura y de algunos filósofos y maestros espirituales. El tono general es apasionado y poético, con sintaxis breve y estilo telegráfico. La fuerza del relato-reflexión captura la atención del lector desde un primer momento. Resultan muy interesantes las aportaciones que realiza sobre el va-

lor testimonial (martirial) de la existencia del cristiano en el mundo (cfr. pp. 22 ss.), y de la superficialidad de nuestra civilización: «Daesh es un producto para todos los occidentales desocupados del mundo entero; es la gran diversión. La fiesta sanguinaria y televisiva» (p. 47). La *parresía* de la fe ofrece una lucidez especial a la denuncia y profundización ofrecida en el texto: «Lo esencial: Cristo y su cruz. [...] Se trata más bien de un “ecumenismo de la sangre”: los luteranos,

los coptos, los ortodoxos, los católicos son hermanos de sangre. No en un sentido étnico, sino en el sentido de que la sangre de esas víctimas es la sangre del mismo Cristo» (p. 73). En definitiva, nos encontramos con un libro valiente, apasionado y apasionante, que se atreve a profundizar desde una perspectiva intensamente creyente sobre uno de los tabús más sangrantes de nuestros días.

Pablo BLANCO

Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN, *Ética*, Pamplona: Eunsa, 2015, 158 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-3083-5.

En la introducción a este manual, el autor afirma que la filosofía «es el tipo de conocimiento que nos permite vivir humanamente, esto es, de modo consciente y libre, lúcido y responsable. Además, para el creyente es la condición de la plena y personal acogida de la Revelación: la fe ha de ser pensada y, hasta donde se pueda, vista con propia razón. La alternativa es vivir de prestado; vivir anónimamente de lo que se piensa, se dice o se hace en un determinado ambiente» (p. 8). En este contexto se entiende muy bien el interés y la relevancia que tiene la filosofía para el hombre, y de un modo muy concreto la ética, en lo que concierne al comportamiento de la persona. La ética es, así, una concreción de ese esfuerzo de la razón en el camino del pensamiento y de la búsqueda de la verdad, esto es, del pensamiento filosófico de las verdades de las que vivimos y que dan sentido a las acciones que realizamos. Estas verdades, necesarias para vivir moralmente, de modo humanamente digno, ya las poseemos de un modo latente. La ética se esfuerza por alumbrarlas por sí mismas.

El manual consta de doce temas: Ámbito y naturaleza de la ética filosófica (1), La ética como filosofía (2), La ética y otras formas de saber (3), El actuar humano (4), La

felicidad y la moralidad (5), La vida moral lograda; lo éticamente bueno y debido (6), Las virtudes (7), Las virtudes éticas (8), Las distintas virtudes éticas (9), La corrección moral como ley (10), La conciencia como guía subjetiva personal (11), La valoración moral de las acciones concretas (12). A lo largo de estos temas se estudian cuestiones como la conexión ético-libertad; la relación entre lo debido y lo bueno; el relativismo ético; la relación entre la ética y la teología moral; la conciencia, la voluntariedad y la afectividad en el actuar humano; la tendencia a la felicidad y el contenido de la felicidad humana; el cumplimiento de la vida según la razón; la naturaleza y génesis de las virtudes; la virtud moral como término medio; las virtudes fundamentales para la vida moral; las leyes morales; la conciencia moral; los criterios para la valoración moral de las acciones concretas.

Sergio Sánchez-Migallón es profesor de Ética y Decano de la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. El presente manual ISCR es el segundo publicado por el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de dicha Universidad.

Juan Luis CABALLERO